

## DESARROLLO RURAL Y RELACIONES CAMPO-CIUDAD, UNA VISION DESDE NAVARRA

Jesús M<sup>a</sup> Echeverría Azcona. Director general de Desarrollo Rural. Gobierno de Navarra.

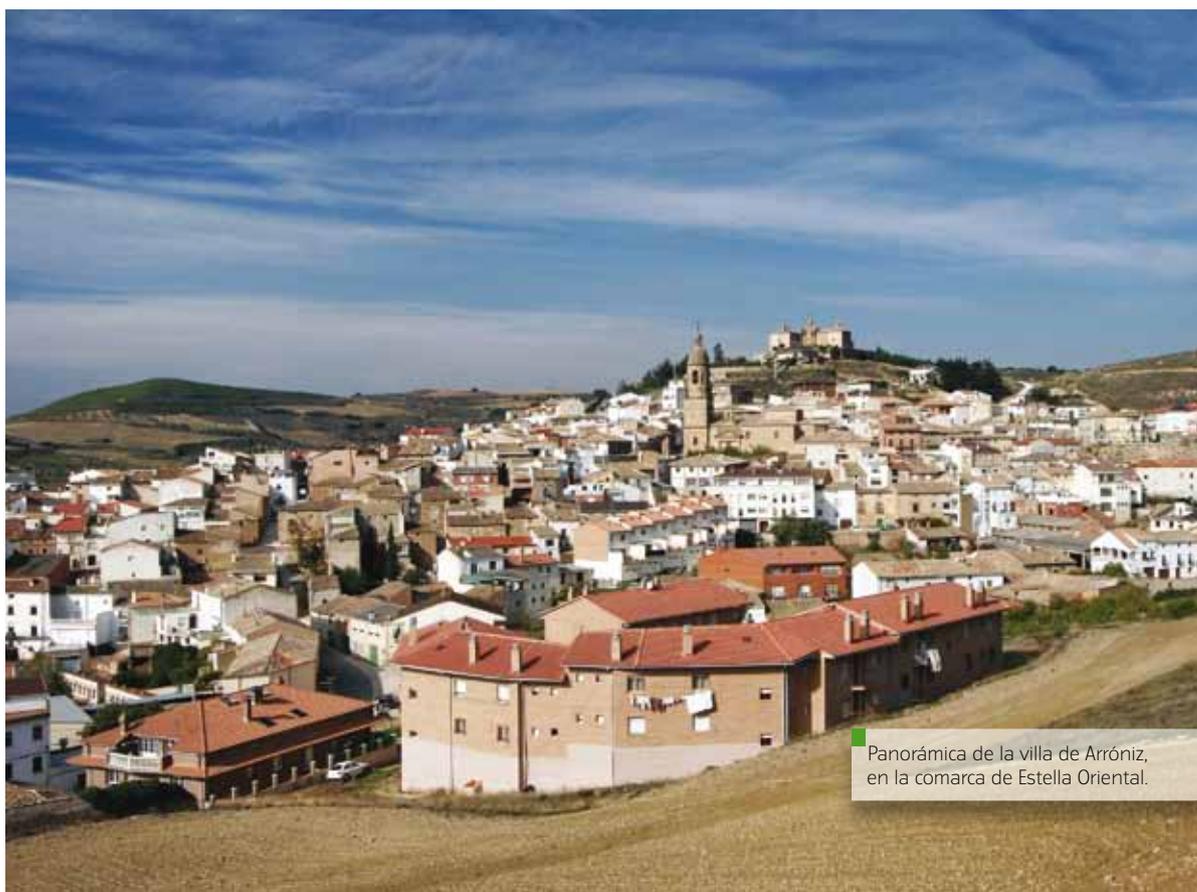
**A**l hacer cualquier planteamiento de desarrollo territorial, el mundo rural y el espacio natural siempre acaban siendo protagonistas. No se nos debe olvidar que casi todo el territorio es rural, frente a un pequeño espacio urbano. Eso sí, un pequeño espacio ocupado por un gran actor, que en algunos casos se convierte en “devorador” o “degradador” de los espacios rurales y naturales.

De acuerdo con la definición de área rural de la OCDE (Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos), 252 municipios navarros están catalogados como rurales, lo que suponen 260.963 habitantes y 9.385,10 km<sup>2</sup>, es decir, el 43,97% de la población y el 90,32% de la superficie. El 56,03% restante de los habitantes se concentra en Pamplona y su área metropolitana.

Durante décadas, las zonas rurales han sufrido una pérdida de actividad económica y social continua, alejándose de las condiciones de vida propias de las zonas urbanas. En los últimos años esta tendencia se ha corregido en Navarra, y la mayor parte de las zonas rurales tienden a recuperar población. Sin embargo, las comarcas más remotas, las más alejadas del mundo urbano, continúan con su “sangría de habitantes”. Por ello, el Gobierno de

Navarra ha identificado estas zonas calificándolas como prioritarias de actuación, en el marco del Programa de Desarrollo Rural Sostenible. Son cuatro las identificadas en el marco de la Estrategia Territorial de Navarra (Pirineos, Montaña Estellesa, Montes Atlánticos y Sierras de la Navarra Media Oriental), las cuales, a pesar de contar solo con el 6% de la población, suponen el 40,15% del territorio.

Las zonas rurales navarras no son ajenas a la presión periurbana. El modelo de ciudad con tendencia al crecimiento



Panorámica de la villa de Arróniz, en la comarca de Estella Oriental.



En el valle de Salazar (comarca de Roncal-Salazar) se encuentra Ochagavía.



Municipio de Gallipienzo, en la comarca de Sangüesa. Al fondo, el río Aragón

difuso y a la proliferación de infraestructuras ha significado un alza importante de los suelos “improductivos” y una modificación de las relaciones campo-ciudad. En una década se han incrementado las zonas industriales más de un 50 %; las dedicadas a parques o jardines, un 94%; el suelo de oficinas y comercios, un 46% y 37% respectivamente; la superficie ocupada por viviendas, un 25%; y el espacio ocupado por infraestructuras, un 71%.

En nuestra comunidad hemos adoptado la denominada Estrategia Territorial de Navarra, un modelo que contribuye a frenar el crecimiento en “mancha de aceite”, favoreciendo la consolidación de nodos focales en red, conectados a su vez con los ejes y espacios de desarrollo del resto del territorio nacional e internacional. Todo este nuevo entramado territorial cohesionado no será a su vez sostenible si no va acompañado de un nuevo modelo de desarrollo socioeconómico. Esto será lo que permita que Navarra evolucione de un modelo de región competitiva basado en su especialización industrial en torno a las filiales de grandes empresas multinacionales y su industria auxiliar a otro basado en la economía del conocimiento.

Esta es la gran apuesta del Plan Moderna, el Nuevo Modelo Económico de Navarra, que se ha elaborado y que se ejecutará con la implicación de toda la sociedad (agentes socioeconómicos, administraciones, entramado ciencia-tecnología-empresa...), apostando por un nuevo modelo de desarrollo basado en tres ejes: la economía del talento, la economía de la salud, y la economía verde.

“La contribución del mundo rural a la cohesión territorial dependerá en gran medida de su capacidad para responder a las demandas de los consumidores y de los núcleos urbanos”

### UN NUEVO PAPEL PARA EL MUNDO RURAL

En Navarra está cada vez más asumido que no hay desarrollo rural si no hay conexión con el desarrollo urbano, y viceversa. Las políticas de desarrollo rural y sus instrumentos no deberían olvidarse de su mayor cliente, que es el urbano. En ocasiones parece que el mundo rural pretende conseguir su autarquía en base a un desarrollo endógeno que se olvida de la ciudad de al lado y, lo que es peor, del escenario de la globalización.

Por otro lado, las políticas de desarrollo urbano y sus instrumentos no deberían olvidar que su principal suministrador de productos y servicios básicos es el mundo rural, en el que se asientan y con el que se interrelacionan en ese concepto amplio de ciudad-región. Actualmente, con los retos de la globalización y del cambio climático, las políticas de desarrollo urbano corren el riesgo de olvidarse del territorio en el que se asientan y de pensar que pueden acceder a todas sus necesidades básicas encontrándolas en el mercado global. Esta pretensión es una quimera, porque el sistema es insostenible de manera global, tanto por la huella ecológica que supondría como por los desequilibrios territoriales y sociales que lo harían insostenible.

El VI Congreso Internacional de Ordenación del Territorio, celebrado en noviembre de 2010 en Pamplona, concluía, entre otras cuestiones, que en la dinámica de cambios territoriales previsible en el futuro próximo, el mundo rural puede jugar un papel relevante y renovado, siempre y cuando se impulsen modelos de ordenación e intervención territorial integrados en los que se conecten las políticas territoriales, rurales y sectoriales y si se hace bajo el paraguas de la sostenibilidad en su triple vertiente (ambiental, social y económica). También se resaltaba que hay que superar los efectos negativos de la disociación entre las políticas de ordenación territorial, las de desarrollo rural, las de planificación y protección ambiental y las distintas políticas sectoriales.

La ley de desarrollo rural sostenible se puede considerar un paso en esta dirección. Las reservas de la biosfera (en Navarra contamos con la de las Bardenas Reales) pueden considerarse como pequeños laboratorios de ensayo donde practicar nuevos modelos de desarrollo con estos instrumentos integrados y con el objetivo doble e irrenunciable del desarrollo sostenible. **R**